

¡Guerra a la Entrega!

BARRICADA

Del Nacionalismo Revolucionario

No 1 PRIMERA QUINCENA DE OCTUBRE — DIRECTOR: CARLOS GUAYAMA EL EJEMPLAR: \$ 5.—

Es esta una etapa más de nuestra lucha. Apagados ya los clamores y la agitación electoralista y cuando las trenzas y el reparto de puestos "a los doctores y correccionarios del comité" se ponen a la orden del día, asumimos la representación de aquéllos, para quienes la Patria constituye una continuidad histórica y no la paleta intrascendente del día de la oligarquía.

Esa es la razón de esta nueva barricada.

NUESTRA LUCHA!

De las clases sociales que componen la estructura de la comunidad es la obrera, la que se encuentra en una posición clara, enfrentada y en pugna, con el vigente régimen antinacional, y quien sufre en carne propia las contradicciones del sistema.

La burguesía, aliada y digitada por el imperialismo, encarna la continuidad del régimen antinacional, basado en la explotación y el avasallamiento de la comunidad. Los sectores, comprendidos dentro del extenso campo social, llamados de clase media, sobrellevan una posición fluctuante a tono con su ubicación en el complejo campo social. Condicionadas a los vaivenes que les imprime el "sistema", en la medida que adquieran CONCIENCIA NACIONAL y se unan en compacta fusión a la clase obrera, se acercan al realismo y definición necesarias para desarrollar y culminar el proceso revolucionario que paulatinamente se va trazando en nuestra Patria.

Sólo analizando los datos de la realidad argentina — su presente y su verdadera historia — hallaremos las causas de la actual postración, el método que ha de esclarecer nuestra acción y el camino por el cual se encauzará la Revolución Nacional.

Es propósito nuestro, develar dicho camino, para el cual haremos un parangón entre nuestra auténtica historia y nuestra presente situación política, con alusión a las clases sobre las cuales recaen el peso y la responsabilidad que po-

sibilitarán el logro de una Patria, liberada y desintoxicada de las fuerzas externas e internas que la oprimen y debilitan.

UN POCO DE HISTORIA: LA ARGENTINA REAL Y LA ARGENTINA OFICIAL

"Y me hablan de tradición... Y me hablan de libertad... palabra santa verdad, que en este mundo utilizan, para tarcear con malicia la huella de la verdad".

(Chango Rodríguez)

La impostura que hoy padecemos, no es invención del Doctor Guido, ni producto de la planificación de Pinedo o Alzogaray. Tiene causas más profundas. Antes de Guido gobernó Sarmiento y aún antes Mitre y Rivadavia. El presente de hoy obedece y se entrelaza al pasado aquél. El obrero argentino, sujeto a los despidos retrospectivos de la patronal y candidato a engrosar el "ejército de los desocupados" no es invención de la presente democracia. Ya en la época de Sarmiento existía la "ley de vagancia". En la boca de Hernández habla su hijo, el hijo de la Patria:

"El anda siempre juyendo, siempre pobre y perseguido; No tiene cueva ni nido, como si fuera maldito; Por que el ser gaucho... ¡carajo! el ser gaucho es un delito".

El verdadero argentino, no corrió la misma suerte que el inmigrante. Rara paradoja, el sustrato nacional era un extraño en su propia tierra:

"El nada gana en la paz y es el primero en la guerra; no le perdonan si yerra, que no saben perdonar, porque el gaucho en esta tierra, solo sirve pa votar".

Martín Fierro

Es el joven proletario argentino. Es el gaucho transformado, orgulloso continuador de las montoneras. No el proletario inmigrante, importado de Europa, con que soñaban los marxistas. El grito de guerra del 17 de Octubre, es el grito vibrante, argentino y claro de las entrañas de la tierra. Según una acertada frase: "es la sangre del gaucho, ese abono que hizo derramar Mitre y Sarmiento, la que fructificó este 17".

Es la lucha actualizada de aquel memorable año 20, cuando los montoneros de López y Ruz, atacaron sus caballos a la Pirámide de Mayo, ante el espasmo de la "gente bien" porteña. Ahora, arañan las señoras gordas las indignadas ante el espectáculo de la "clausura" que se había lavado los pies en las fuentes del Congreso. De esta manera vengaba el Jesucristo argentino, el exterminio sangriento de su antecesor; el gaucho.

Se completa así, una primera etapa de la lucha definitiva por la Revolución Nacional.

Lo que vino luego es demasiado reciente. El 16 de septiembre de 1955 constituye un día negro en nuestra historia. Pero esto es cosa cretana y tiene caracteres muy vívidos. Sólo recordaremos que la masacre de José León Suárez — un año más tarde — constituye la impotencia de un sistema caduco, el ahogar en sangre la rebeldía de un heroico puñado de obreros. El entronque entre pasado y presente, a través de las clases más oprimidas, se galvanizan, en aras de la continuidad del Ser Nacional.

La esencia argentina, permanece de pie gestando la gran hora. Libre de toda bastardización extranjera — de la cual hacen gala los núcleos selectos de nuestra clase dirigente — su raza, cultura y religión, representan las constantes sobre las que se edificará el nuevo orden comunitario.

Es y no otro es nuestro nacionalismo, y esa y no otra es nuestra lucha.

"Y echo a rodar la bala que algún día ha de parar tiene el gaucho que aguantar hasta que lo trague el hoyo, o hasta que venga algún criollo en esta tierra a mandar".

Martín Fierro

La antítesis: gaucho-barbarie contra civilización, no es distinta de esta otra: Obrero-oligarquía e imperialismo, y el abismo existente entre la Argentina real y la oficial era tan profundo como lo es hoy. La lucha estaba dada entre: autonomía provincial por un lado — montoneras federales y sus caudillos — y prepotencia porteña por el otro alianza entre los unitarios y los imperialismos francés e inglés.

La lucha de clases restaurada bajo la égida aramburiana tenía sus precedentes:

"Para él son los calabozos, para él las duras prisiones; en su boca no hay razones aunque la razón le sobre; que son campanas de palo las razones de los pobres".

Fue el gaucho, síntesis, que tipificaba el ser nacional. Depositario y núcleo irradiante de una raza, se hallaba indisolublemente ligado a los valores religiosos: en el decir de Hernández:

"Respetar tan solo a Dios, de Dios abajo ninguno".

Exponente fiel de una cultura primitiva, enraizada en la naturaleza, distinta de la falsa erudición de los "cajetillas", eternos parásitos de nuestra historia:

"Aquí no valen los doctores; solo vale la experiencia; aquí verían su inocencia esas que todo lo saben, porque esto tiene otra llave y el gaucho tiene su ciencia".

Martín Fierro

Su sangriento exterminio, es fatal testimonio, que en su propio país LA RAZA NACIONAL es la "proscripta". Solano López, úl-

timo caudillo nacional, es vencido con el Remington yanqui que importara Sarmiento; es éste el triunfo de la "civilización".

Se cierra aquí, transitoriamente, un período de nuestra historia.

17 DE OCTUBRE DE 1945

"Quedó solo en el galpón con el viejo de los chistes — como canario al alpieste, siempre prendido al porrón —; se va apagando el fogón y en el recuerdo que pasa ME PREGUNTO SI MI RAZA COMO ESE FUEGO AGONIZA, ¡O SI ESTA ARDIENDO LA BRASA Y HAY QUE SOPLAR LA CENIZA!"

Arturo Jauretche

La Raza Nacional no está muerta. Desaparece el gaucho, es cierto, y se viven etapas de transición donde el substrato humano sufre su "Evolución". El joven campesino, gaucho primero, peón luego, y proletario industrial ahora, es requerido por la creciente industria que se levanta incipiente en los círculos capitalinos, ante el alfoje de la tensión imperialista, ocupada ahora en la guerra.

Hasta que se produce la eclosión.

El 17 de Octubre de 1945, la ciudad madruga ante un clima agitado. Agnerridos núcleos de trabajadores, atraviesan los puentes que unen Avellanada con Buenos Aires y se dirigen hacia Plaza de Mayo; al grito entre otros de: Mueran los Oligarcas; Sin galera y sin bastón, queremos a Perón; Alpargatas Sí, Libros No...

Desposeídos de la elegancia burguesa, en camisetita algunos, rotos los la mayoría, hacen carne en ellos las auténticas tradiciones nacionales.

★

EL ESTADO NO EXISTE

Esto, que podría pasar por ser la expresión de deseos de algún anarquista del siglo XIX, es, en cierta medida, lo que ocurre en la Argentina de hoy. Lo decimos luego de haber asistido a las lamentables alternativas e incidencias de lo que ha dado en llamarse "caso Penjerek", aún no concluido. La lentitud de la marcha del proceso judicial, el relevo sorpresivo de aquellos oficiales que se habían empeñado en el eslabonamiento del mismo, las conjeturas verosímiles acerca de una probable participación en el hecho de influyentes personajes allegados al mundo oficial, son las circunstancias que nos llevan a pensar muy en serio en la supuesta capacidad del Estado burgués para reprimir la delincuencia. Porque lo que aquí está en juego no son ya las bondades o defectos de tal o cual concepción política

(Continúa en la pág. 2)

El 17 en Plaza Once

EL ESTADO NO EXISTE

(Viene de la pág. 1)

o social, sino la convivencia misma de los argentinos.

Pecaríamos de exagerados y de ilusos si pidiésemos a este Estado que se embarcase en empresas de real envergadura histórica, para las que se requiere, a más de calidades de diverso linaje, un duro y continuado esfuerzo; nuestra exigencia es, empero, mucho más modesta; simplemente que se resguarde la vida y hacienda de los argentinos de los zarpaos del bajo fondo.

Ahí está, si no, el ejemplo deplorabile de la localidad bonaerense de Florencio Varela, convertida en feudo de una gavilla de hampones que tiene aterrizada a la vecindad, y ante la cual retrocede, incluso, la autoridad policial. En realidad, las fuerzas de represión se lanzan contra los militantes nacionalistas y sindicales que proclaman, de vivaz voz, la oposición a un régimen que, por su propia naturaleza, hace viable y fomenta los bocharnosos sucesos que comentamos.

Un examen minucioso de los hechos delictivos más espectaculares de los últimos años nos permitiría mostrar como, detrás del tráfico de drogas y alcaloides, de la trata de blancas y de la corrupción financiera, se mueven importantes personalidades de la vida política, celosos defensores de la ortodoxia democrática. Porque hay y aquí la delincuencia ha sentido sus reales en el Estado mismo. Y para combatirla a fondo hay que ir a un cambio total de estructuras.

Sólo la Revolución Nacional tendrá la autoridad y los medios necesarios para imponer, a la par que una visión distinta de la moralidad pública, la disciplina rígida que evite los desbordes y atropellos de la canalla antisocial. Las medidas de prevención, las reformas del Código Penal y del sistema carcelario son meros paliativos en tanto siga en pie el actual estado de cosas.

Por eso no nos ilusionamos con el comunicado del ministro Vilegas.

Se ha dicho, no sin cierta razón, que el nacionalismo, dada su formación ideológica heterogénea, no ha podido escribir su historia. En principio, para la inteligencia del problema corresponden aclarar dos cosas esenciales: que no es un bien mostrenco para que de él hagan leña los advenedizos, y que como bien, no forma parte de ninguna heredad.

En él se han ensamblado hombres de pensamiento muchas veces encontrado, pero que al decir de Scalabrini Ortiz, "éramos y somos místicos de la realidad", y el conocimiento de la misma, no ya como mero objeto sino como sufrimiento desgarrante de la impostura histórica que nos había sumido en la mediocridad pastoril, determinó una profunda división: "de un lado estaban los adictos a la tierra y al hombre constanciado con ella, del otro los adictos al capital extranjero y a sus conveniencias". Esta división natural realizada sobre la crudeza de la realidad colonial hizo que hombres provenientes de distintos sectores ideológicos, llevados por el devenir histórico, se sumaran a la pasión nacional y sintieran suya la consigna de Lugones: "hay que exaltar el amor a la patria hasta el misticismo y su respeto hasta la veneración". Y fueron estos poseídos del dolor de patria los que dieron su sangre para el ornato de nuestras banderas, no escribiendo acerca de su historia sino haciéndola con sus vidas en las avanzadas.

Pero sucesivas frustraciones nos han demostrado que somos víctimas de un acendrado mal argentino: la improvisación; siempre basados en supuestos sentimentales, creyendo que arrojando verdades al régimen y halagando con un mesianismo sin base lógica al Ejército nuestro papel estaba cumplido y que la revolución vendría hacia nosotros en vuelo como un premio mitológico, cuando de pronto nos vemos hundidos en la

EN TORNO AL NACIONALISMO

infecundidad de la crítica, que de tanto reiterarla nos ha impedido una función creadora. Destruyendo nuestras esperanzas el sublime ejército digno de los arcos triunfales de Darío nos somea al más burdo imperio de su corvo vuelo e harrasea, y la hora de la espada se transforma en la hora de los pesos. Respecto a la doctrina, Castellani, desde el Cabildo, allá por el cuarenta y tantos, había advertido, en forma precisa y cierta, que "el nacionalismo hasta ahora carece de doctrina y se presenta como una serie de reflejos necesarios, nobles pero que no trascienden la región del sentimiento y el instinto". No podía el bistori ser más incisivo ni la herida más actual; vemos por un lado un nacionalismo de bravuconadas del Oeste, empapado por el espíritu limitador de la ciudad puerto que lo hace caer en la euroleería; por el otro, especulaciones metafísicas que se pierden entre las nubes, debatiéndose ambos en la incapacidad de no poder tomar el Estado y menos aún saber qué hacer con él.

La experiencia peronista nos llama a la realidad; desde entonces se viene realizando dentro de ciertos y amplios sectores la tarea de pensar la patria en una doctrina absolutamente revolucionaria. La vida que traemos en nuestra revolución creadora es incompatible con el moho y los trastos viejos de un capitalismo que fenecce, envuelto en un manto de un occidentalismo que no existe y un cristianismo que continuamente profana. Debajo de las cenizas,

debemos redescubrir las fuentes del ser nacional que nos darán las perspectivas para arrastrar la crisis total que vivimos y energía de centauros para cincelar en las cumbres la historia, rasgos distintivos que le otorguen pervivencia a la raza en el tiempo. Se ha dicho, que el éxito de esta generación se halla en su valentía para enfrentar los problemas sociales, de allí la urgencia de profundizar en soluciones para suplantar la parodia, ya bastante trágica, del capitalismo desde su misma base: la empresa.

Corresponde ahora hablar de la acción. Ante el gran escándalo del mundo, Lenin proclamó enfáticamente "la verdad es la acción", que sería desde entonces la divisa práctica del marxismo; ninguna mente equilibrada creará el disparate filosófico, pero detrás de la barrabasada hay algo de cierto; por más que la concepción doctrinaria sea excelente, si no media una táctica previa científicamente delimitada y de rigurosa ejecución, no se logra tomar el poder.

Los marxistas, y ésto no constituye un secreto para nadie, nos llevan la delantera y por medio de la guerra revolucionaria dirigen la acción hacia la encrucijada de la historia. Mao Tse Tung lo confirma en sus páginas escogidas, diciendo: "Desde el punto de vista marxista la teoría es importante, y su importancia lo demuestra claramente la afirmación de Lenin: sin una teoría revolucionaria no podrá haber un movimiento revolucionario. Pero el marxismo

subraya la importancia de la teoría precisa y solamente porque puede orientar la acción. Si podemos hacer una teoría correcta pero no hacemos otra cosa que parlotear acerca de ella, la archivanos y no la ponemos en práctica, entonces dicha teoría, por muy buena que sea, carece de importancia". Por desgracia, hasta hoy los nacionalistas no tomaron conciencia del problema, desde que Lugones proclamó "considero mejor a los militares que a los políticos, y no siendo ni una cosa ni la otra, deseo, con imparcialidad, el gobierno de los mejores", se aferraron a ello con una rigidez de fósil, esperando que el brillo de la espada ciegue a los enemigos de la Patria, pero en vez de cegarlos se convirtió en picana sobre nuestros propios cuerpos. Si bien del cielo ha caído el Maná, nunca lo ha hecho una revolución, toda demanda en este sentido se cobrará una buena cuota de sacrificios. Mao, comentando la diferencia entre un civil y un soldado, dice que para eliminarla no hay otro método que participar de la revolución y de la guerra. La técnica de la guerra se aprende cuidándose en el combate, por ello la consigna de la hora es participar en la guerra contra el régimen, pero no en la forma desordenada en que se lo ha hecho hasta hoy; no debe tentarnos la monotonía como remitiencia romántica ni tampoco la emotividad que adormece las cosas a las imágenes que con anterioridad nos habíamos formado de ellas. Un revolucionario, más si tiene mando, debe poseer frialdad en la percepción de las diferentes situaciones, no confundir molinos de viento con gigantes y si hay que atacar los molinos no arremeter contra ellos con una lanza. Es una constante para toda victoria conocer el camino a recorrer previniendo con antelación hasta los menores detalles del proceso.

R. R. B.

"El partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso, acaba con sus enemigos cosidiéndolos a puñaladas. El Partido Unitario es lógico con sus antecedentes de sangre. Mata por su índole perversa, mata porque una sed de sangre le mortifica, lo sofoca, lo embrutece; mata porque es cobarde para vencer en el combate y antes que mirar frente a frente a su enemigo, desliza entre las tinieblas y el silencio de la noche el brazo armado del asesino alevé, para que vaya a clavar el puñal en el corazón de su enemigo dormido. ¡Maldito sea! Maldito, mil veces maldito, sea el partido envenenado con crímenes, que hace de la República Argentina el teatro de sus sangrientos horrores."

José Hernández, en su libro *Vida del Chicho*.

Hace un año que desapareció Felipe Valles, un obrero nacional. Cuando el silencio oficial se cernió sobre la detención de Valles, comprendimos enseguida que en el altar de la Patria, una vez más, se había ofrecido el holocausto de uno de nuestros muchachos. El régimen burgués en su definitivo ocaso y en su agónico final sin grandeza, se había cobrado otra víctima. Son los manotazos sanguinarios de sus estertores crepusculares, pero nuestra decisión revolucionaria se galvaniza y erige en la contemplación de nuestros mártires y de nuestros héroes. Las inclinaciones fratricidas del liberalismo están muy bien documentadas en todo el proceso de nuestra historia, "maldito sea, maldito mil veces, maldito sea el partido envenenado con crímenes que hace de la República Argentina el teatro de sus sangrientos horrores", exclamaba José Hernández y Olegario Andrade aseveraba hace treinta y ocho años que una sombra airada vaga por la República vaticinando días de desolación y de luto: "Es el patíbulo de Navarro, la sombra augusta de Dorrego!... Preguntad a la historia por los autores de ese crimen... La historia os dirá que el banquillo de Navarro es la cuna de ese partido "que meciere los huracanes desencadenados de la revolución..."

Dorrego, Peñaloza, Benavidez, López Jordán, Quiroga, Chilavert, Jerónimo Costa, y tantos otros, constituyen el testimonio de una entrega y de una militancia al servicio de una Patria que se resiste a

ser alforja de mercaderes nacionales o internacionales.

Y este espíritu insobornable campea en nuestra generación, que ha aprendido de sus mayores el desprecio, la chatura y la mediocridad de una Argentina domesticada por las fuerzas del dinero. De allí que nuestra generación ya haya ofrendado su cuota de mártires en el Panteón de la Historia Nacional.

Darwin Passaponti fue el primero. Fue un 17 de Octubre de 1945. Moría ese atardecer asesinado ante nuestros ojos de niños, el compañero y camarada Darwin Passaponti baleado miserablemente desde los balcones del diario "Crítica" por burgueses y comunistas hermanados posteriormente en la famosa Unión Democrática; y cuando el primer lucero de la tarde se encendía por la sangre derramada de nuestro primer muchacho muerto, nacía la esperanza de una Patria dignificada que hasta entonces había sobrellevado las cadenas de un sometimiento colonial y vergonzoso.

Nuestro aporte continuó generoso e ininterrumpido. Valle, Corgorno, Ibazeta, Mario Brion, Carlitos Lizaso y tantos otros, y ahora Valles constituyen el testimonio aún caliente de un fervor cuyo único aceite es la Patria.

¡Qué difícil la explicación y comprensión de tanto sacrificio para los liberales, cuyas ideas de Patria no van más allá que las proporcionadas por la mollicie de un progresismo indefinido que solamente la burguesía con su dinero podrá procurar. ¡Qué insoluble le parecerá al marxista el problema de nuestro desapego por la vida para tratar de realizar la historia y el trágico determinismo económico del cual ellos esperan todo y que les ha robado la alegría de morir para que otros vivan!

Efectivamente, nosotros somos, en definitiva, los propios artífices de la grandeza nacional o los supremos responsables de su frustración.

Por ello el martirologio de nuestros mejores no es más que la siembra, cuyos frutos cosecharemos cuando sepamos redimir a la Patria de las laceras que hoy la mediatizan.

MARIANO LAURA

NUESTRO MARTIROLOGIO ES EL DE LA PATRIA

El Topo Blindado Hacia un Sindicalismo Comunitario

ENTRE CHANCHOS ANDA LA COSA

De los sectores que integran en la actualidad la C.G.T., el único que representa legítimamente las tendencias nacionales y revolucionarias del joven proletariado argentino es el que se nuclea en torno a las 62 Organizaciones.

Los otros dos, tanto los Independientes, con una que otra excepción, como el M.U.C.S., por su notoria vinculación con los imperialismos que se disputan la hegemonía mundial, y a pesar de agrupar alguno de ellos sindicatos de indudable importancia, no son otra cosa que factores retardatarios del proceso histórico que conduce a la liberación de los productores en el mareo del Estado nacional.

Pensar por un instante que los autotitulados sindicalistas libres (1), cuyo más típico exponente es el señor Pérez Leirós, se proponen de verdad el cambio de la infraestructura económica y de las formas políticas en las que asienta su poderío la burguesía capitalista, es desconocer por completo el papel jugado por el reformismo a todo lo largo del historial del movimiento obrero.

La experiencia de más de 40 años de Rusia, donde el Estado soviético concentra en sus manos los medios de producción, de difusión y de coacción, es ejemplo aleccionador, por otra parte, de la función que asignan a estos organismos los burócratas de la "nueva clase".

De ahí el relieve fundamental que tiene, para los países que rehusan elegir entre el liberal-capitalismo y el comunismo, contar con un sindicalismo que, entroncado en las auténticas tradiciones nacionales, trascienda el quehacer estrictamente económico y social para proyectarse en el ámbito político y, en conjunción con las otras fuerzas valideras de la comunidad, realice la nueva síntesis. (No se deduzca de esto que la faena política es lo propio del sindicato, sino más bien, que el mismo estado patológico de la sociedad liberal lo impulsa a actuar así.)

Los sucesivos conflictos que se ha visto obligada a enfrentar nuestra masa trabajadora, a consecuencia de la aplicación de las directivas emanadas del F.M.I., con el lamentable saldo de cerca del millón de parados; la conducta observada por las respectivas direcciones en la oportunidad y los acontecimientos políticos de reciente data ponen en evidencia que aún en el seno de las 62 no existe una muy clara percepción de los objetivos a alcanzar y, en consecuencia, no se articulan con acierto los medios más eficaces para ello.

Hay, sobre todo, un hecho que bien merece la pena que nos detengamos con alguna atención en él y que podemos enunciar de esta manera: los grupos dirigentes no logran interpretar en forma satisfactoria los intereses y aspiraciones de las bases ni expresarlos en plenitud. O para mejor decir, en tanto que las bases afirman una creciente y progresiva tendencia re-

volucionaria, de ruptura con el actual estado de cosas, los dirigentes (hay, sin embargo, excepciones) se muestran cada vez más propensos a pactar con la burguesía, adoptando actitudes de neto corte reformista, tales como la de discutir mejoras salariales sin poner en tela de juicio la raíz misma del sistema, o sea, la propiedad individualista de los instrumentos de producción.

Para otorgar a este hecho su exacta dimensión en la coyuntura presente y valorar con objetividad las circunstancias que en él inciden determinándolo, juzgamos conveniente, con las lógicas limitaciones de espacio que impone el artículo periodístico, analizar las distintas etapas de la evolución histórica del sindicalismo argentino y las posibilidades que de él surjan nuevas formas comunitarias de producción.

Es sabido que desde la época colonial, la principal actividad económica de nuestro país fue la agropecuaria.

Recién durante los acontecimientos de la primera guerra mundial se establecieron algunas industrias, ante la necesidad de suplir los productos de la industria europea ocupada por entonces en menesteres bélicos.

Al finalizar la guerra nos encontramos, a raíz del proceso vivido, con un número elevado de establecimientos fabriles y gran cantidad de obreros y empleados trabajando en ellos.

La experiencia del conflicto europeo nos permitió constatar las posibilidades ciertas de un desarrollo industrial, pero la carencia de un plan orgánico de protección a las industrias incipientes provocó la liquidación de aquellas que no estaban en condiciones de competir con la producción extranjera.

En vísperas de la segunda guerra mundial había cerca del medio millón de trabajadores industriales que, sumados a los de otras actividades, representaban una magnitud considerable. Su presencia comienza a hacerse notar, cada vez más, en la dialéctica de las fuerzas sociales.

El hecho del capitalismo provoca por su misma existencia, el hecho del sindicalismo, vale decir, los proletarios se agrupan en organizaciones que se proponen, fundamentalmente, la defensa de los comunes intereses.

Los primeros sindicatos que encaran con sentido moderno la lucha social, dejando atrás los gremios y corporaciones de la colonia que sobreviven hasta 1815, aparecen en el último cuarto del siglo pasado. Así, en 1874 se funda una asociación de talabarteros, en 1877 se creó La Fraternidad (personal de locomotoras) y en 1882 se formó el Club Verwants con el propósito de difundir, en este medio, las ideas socialistas.

Ahora bien, es conveniente consignar que la mayoría de nuestros proletariado industrial era de procedencia extranjera ya que crecíamos, en aquel momento, de trabajadores especializados en el sis-

tema de producción fabril.

Casi toda la mano de obra llegada a estas tierras estaba contratada para la realización de obras públicas (puertos, servicios sanitarios, etc.) Pero estos hombres trajeron, además de sus conocimientos técnicos, su propio ideario político.

Así llegó el anarquismo a la Argentina y con él algunos conocidos agitadores sindicales: Gori, Malatesta, Ferrarazo, etc.

No es del caso recordar aquí los supuestos teóricos de la doctrina anarquista ni los principios de acción que ella implica; digamos sí que la gimnasia huelguística aumentó la miseria y encoñó los ánimos, terminando la mayor parte de los conflictos con la derrota de los trabajadores.

El fracaso de la huelga general revolucionaria iniciada el 2 de diciembre de 1918 por los metalúrgicos, y que se extiende hasta el 12 de enero del año siguiente, marca el fin de la dominación anarquista en el movimiento obrero argentino.

En esas circunstancias comienzan a manifestarse tendencias reformistas que basan la adaptación del sindicalismo al sistema económico imperante.

En 1922 se creó la Unión Sindical Argentina sobre la base de 72 sindicatos de la F.O.R.A. (anarquista), 250 nuevos sindicatos y 47 sindicatos autónomos. El intento de adherirse a la Tercera Internacional (comunista) provoca la desafiación de importantes asociaciones, y la U.S.A. comienza a declinar.

En 1926 se forma la Confederación Obrera Argentina que adhiere a la Federación Sindical de Amsterdam (socialista).

Finalmente, el 27 de septiembre de 1936 se fusionan la U.S.A. y la C.O.A. y constituyen la C.G.T.

El golpe de Estado de 1943 halló el movimiento obrero dividido en la C.G.T. N.º 1 dirigida por José Domenech y la C.G.T. número 2 dirigida por Pérez Leirós.

Corresponde intentar ahora una valoración, desde el punto de vista de la lucha de clases y de la liberación nacional, del reformismo e indagar las premisas sociales y económicas en que cimenta su acción.

El reformismo parte de la aceptación de la estructura capitalista del sistema de producción y se limita a discutir, en comisiones paritarias, mejores condiciones de salarios.

La "avanzada" legislación social de los gobiernos conservadores y radicales no hizo más que ratificar esta nueva situación por la que los amos de la economía reconocen la existencia, en el ámbito de la ley, de los sindicatos a condición, claro está, de que no cuestionen el régimen del salariado base de la explotación del productor por el parásito.

Los anarco-sindicalistas basaban la destrucción de la clase dominante y de todo vestigio de autoridad, olvidando el fenómeno imperialista, en tanto que el dirigente reformista, proletario de cuello

... y cuando me dijeron: "ésta es la solución, mi amigo, el futuro es nuestro, ésta es la única salida, sólo el nacionalismo nos da los medios para destruir la injusticia que crea el mundo capitalista", los miré consternado y dije: pero... ¿y el comunismo? ¡Van a negarme que es él, en verdad, el que nos puede librar!

Me pararon en seco, con una sonrisa que revelaba suficiencia y tranquilidad y a coro respondieron: ¡Pero!, ¿usted también? Inmediatamente uno de ellos sacó unas hojas de su cartera y extendiéndome las dijo: "Léalas; me las he pasado revisando archivos y compaginando datos. Aquí, hay unos cuantos, muchos son conocidos por todos; léalas y el sábado hablaremos acerca de ellas."

Tomé sus hojas, las metí en el bolsillo del saco y me despedí, con una mirada de desconfianza, hasta el sábado siguiente. Hoy luego de un año y con esos papeles todavía en mi poder (nunca volví a ver a ese buen muchacho) recuerdo mi asombro al leer esas hojas, lacónicas y frías en su escritura, pero demoledoras en cuanto a la verdad de su contenido. Son oraciones sueltas, cada una de las cuales se refiere a un hecho determinado. Aquí transcribiré algunas junto con su título.

"ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS"

La revolución comunista en Rusia fue pagada por los banqueros americanos Kuhn Loeb y Cia., Jacobo Schiff, Warburg Hnos., Guggenheim Hnos., etc. Los países que poseen, entre sí, mayores relaciones económicas son los EE. UU. y la U.R.S.S.

Los estatutos de los bancos centrales ruso y norteamericano son idénticos. Engels, famoso filósofo del comunismo, fue dueño durante toda su vida de una de las más importantes fábricas textiles de Manchester.

El general Ridgway, protagonista de la guerra de Corea, afirmó en un reportaje periodístico "que tenía órdenes de no triunfar".

Gran cantidad de los actuales colaboradores del presidente Kennedy son individuos de reconocida tendencia marxista. Ejemplos: Mr. Vance y Mr. Dean Rusk, entre los más famosos.

Bandera Roja (periódico de Pekín) ataca violentamente al presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, días antes de la nacionalización del Canal de Suez identificándose, ¡inesperadamente!, con la política del Reino Unido, Francia e Israel.

La economía mundial es regulada de acuerdo a los intereses ruso y americano.

Ejemplo: el precio del estaño es impuesto alternadamente por Rusia y EE. UU. destrozando la economía de países como Bolivia.

El presidente del Partido Comunista Uruguayo es poseedor de fuentes de explotación capitalista por millones de pesos oro.

La huelga minera del año 1962 en España se desata furiosamente luego de años de absoluto silencio y es sostenida por el partido comunista italiano precisamente semanas después de la primera medida de fondo emprendida por el gobierno español, la nacionalización de los principales bancos españoles.

A comienzos de 1943 el partido comunista argentino envía una nota de pleno apoyo al presidente Roosevelt en momentos, precisamente que toda América Latina era miserablemente explotada, como lo es hoy, por los imperialismos inglés y yanqui.

Durante la última contienda mundial, los dirigentes comunistas argentinos carneaban una huelga de frigoríficos alegando que había que abastecer de carne a los ejércitos "libertadores" de Stalingrado.

En el año 1945 el comunismo se alía con la oligarquía en la Argentina, formando la "unión democrática".

La Universidad Argentina, continuando su ruta antinacional, es compartida por los grupos liberos y marxistas.

Tropas de Infantería de Marina y grupos comunistas asaltan los sindicatos en el año 1955.

¡En fin! la lista es muy larga, pero creo que con esto ya había comprendido y sentido la necesidad de buscar y analizar, tratando de escupir la ideología, que por todos los medios de difusión: la escuela, el colegio, la universidad, el cine, la radio, la televisión, los libros, etc., habíame impuesto el mundo agusanado en que vivo.

La tarea fue dura, pero hoy, con la mente tranquila en la posesión de la verdad y el puño firme, listo para actuar, puedo decir que... entre chanchos anda el asunto.

A. M.

duro y camisa planchada, se conforma con seguir vendiendo trabajo humano sólo que a un precio más elevado y esto, a veces.

Sin embargo, cuando el 17 de octubre hace cesación la Revolución Nacional, que se propone la liberación política del Estado y la superación del odioso régimen económico que soportan los trabajadores, no tardan en ocupar en ella un lugar de privilegio las organizaciones sindicales. Fenómeno éste que tiene su razón de ser, en la variación cualitativa y cuantitativa que se produce en la composición de nuestro proletariado, allá por los años 39 al 43.

En efecto, las condiciones objetivas creadas por la II Guerra Mundial, determinan un incremento acelerado del desarrollo industrial, sobre todo de la industria liviana, que tiene como consecuencia una gran demanda de mano de obra. Por otra parte, los que se acercan en esta oportunidad a las puertas de las fábricas no son gringos sino hijos del interior del país. Este cambio operado en el mundo obrero pasa desapercibido para los viejos dirigentes reformistas; no es sorprendente entonces, su posterior desplazamiento.

¿Qué objetivos trata de alcanzar (Continúa en la página siguiente)

JUAN FACUNDO QUIROGA

"Remito a V. E., un ejemplar de "Facundo", que he escrito con el objeto de favorecer la revolución y preparar los espíritus. Obra improvisada llena por necesidad de inexactitudes a designio a veces, no tiene otra importancia que la de ser uno de los tantos medios tocados para ayudar a destruir un gobierno absurdo y preparar el camino a otro nuevo".

Carta de Sarmiento al General Paz, al enviárle un ejemplar de su libro "Facundo".

En una región de sol generoso y de tierras fecundas, de haciendas baguales y frutos silvestres, de cultivos laboriosos y artesanía doméstica, nació en 1788 un candillo nacional, Juan Facundo Quiroga.

En medio de las vidas izabias de los Llanos de La Rioja y abalugado junto a las arrias de su padre creció Juan Facundo. El trabajo rudo del campo lo hizo hombre fuerte y templado y la formación religiosa adquirida gracias a un santo varón llamado Castro Barros, lo hizo un hombre sano y sin dobleces.

Pasta no le faltó al caudillo: corría por sus venas sangre de reyes: su más leñena ascendente fue el rey Recaredo de Galicia.

Sería muy largo enumerar su conducta y actuación al servicio de una Patria que no la quería sometida al oro extranjero ni al opio positivista liberal y ateo que la cultura liberal enciclopedista iba poco a poco introduciendo en el cuerpo aún robusto de la Patria: su enfrentamiento con la oligarquía porteña; su rechazo a la política colonialista de Rivadavia; su amistad con el Gran Capitán de los Andes al que le facilitó recursos negados por el propio gobierno de Buenos Aires; su participación

protagónica en la organización de la primera campaña al desierto posteriormente realizada; su heroísmo fiero en el campo de batalla; su inclinación y generosidad hacia los humildes; su agresivo desprecio por la petulancia aristocrática de los poderosos: no hay que olvidarse que para estos últimos, Quiroga era un gaucho y gaucho era sinónimo de bárbaro de la misma manera que para Quiroga, porteño y hereje eran sinónimos. Su bandera de "Religión a Muerte" sintetiza este sentimiento y la defensa del patrimonio espiritual. Fundador de escuelas y de iglesias se batió contra la oligarquía y el imperialismo. Pero el lance verbal que tuvo con un unitario, pintará de espíritu y de cuerpo entero la personalidad inequívoca de Juan Facundo Quiroga.

Efectivamente, el escenario no es un campo de batalla ni la dialéctica es en la emergencia su tucaza indomable. Fue en un salón de la aristocracia tocumana, en medio de saraos y bailecitos criollos. Habiendo notado la presencia de un joven oficial unitario que leía la Biblia se le acerca y le dice: "paisano, he aquí un pozo más profundo que los de Rioja". El joven oficial unitario se yergue y Facundo continúa "perese Ud. militar" — "No lo parezco lo soy" — contesta rápidamente el joven Quiroga le pregunta "¿Sr. oficial que lee Ud.?" — "Mi General una Biblia" — "¿Una Biblia?" exclama vivamente Quiroga — y continúa: "¿Y por qué leer la Biblia, por Dios, no la conseet?" — "No la conozco, mi General".

Facundo sorprendido habrá meditado — "¿Cómo... un unitario representante de la ilustración y de la cultura y para el mo militar desconoce el Libro de los Libros", entonces exclama: — "Oh realmente y sin embargo, me había dicho que era soldado. Todos los militares deben haber aprendido la Biblia. Por mi parte, yo la sé de la primera a la última página;

Esto es el Imperialismo!!

Siempre hemos protestado y nos hemos opuesto al establecimiento en nuestro país de capitales extranjeros, porque significan el arrasamiento de nuestra soberanía y la insabida explotación del trabajador en provecho ajeno.

Hace un tiempo, en la Ford Motor Co. de la Argentina se ha suscitado un problema gravísimo entre el personal y la empresa. Los hechos que motivaron el descontento fueron los siguientes:

I. A técnicos importados de U.S.A. por la Ford se les paga entre 200 y 300 mil pesos mensuales.

II. Los operarios de la Ford en E.E.U.U. ganan de 25 a 30 dólares diarios.

III. En nuestro país, operarios argentinos, de reconocida capacidad mundial, ganan 3 ó 4 dólares por día (¿cómo no van a pagar

bien en Norteamérica, si se les restan sneldos aquí!)

IV. La Ford traslada su personal de la planta de la Boes a General Pacheco (50 kilómetros) y se niega a pagar viáticos, sabiendo que se les restan al obrero pesos 3.000 mensuales, por comida y viajes, además de tener que perder 3 horas más.

Como consecuencia de esto, los obreros de dicha fábrica trataron de discutir el convenio, debido a lo cual "se despidieron en forma arbitraria" a operarios y delegados.

Cuando los demás compañeros quisieron realizar una asamblea a la salida de la fábrica, la policía (pareciera financiada por el Pentágono) prohibe la misma, pertrchada con los infaltables "Nepumós" carros de asalto y demás elementos de represión.

también mis oficiales". — "Es posible mi General" — "No sólo es posible sino cierto — dijo Quiroga con voz vibrante — "Voy a recitarla, empezando por el Génesis"... y así empezó a recitar haciendo gala de una erudición prodigiosa, versículo tras versículo del Génesis.

El joven unitario repuesto de su abrumadora inferioridad ensaya un ataque y le interrumpe exclamando: — "¿Oh general el comienzo de un libro es siempre fácil de retener, pero la continuación?"

— "¿Entonces Ud. duda de que haya aprendido la Biblia? Abra el volumen, señor en la página que le convenga y le pondré a prueba su desconfianza". El joven oficial unitario ya receloso abre el libro en el capítulo del "Libro de los Reyes" — "Tiene buena mano — dijo Quiroga con extraña sonrisa — tome el capítulo... versículo... donde se dice "Los arcos de los ricos serán destruidos para engrosarlos a "los flacos, y los or-

gullosos se venderán por pan" y con gran señorío Quiroga le agrega: "Acabo de recordar la parábola. A usted le toca ahora explicarla Sr. oficial". — General respondió mal herido el joven oficial, en lo que respecta a la parábola sólo conozco la tática y la ordenanza". Entonces Quiroga ya dueño de la situación le dijo — "Y bien, más instruido que Ud. señor se la explicaré yo mismo. ¿Ud. es oficial de Rivadavia? — "Soy oficial de la Nación", atinó el inbembe; y rematándolo Quiroga lo fulmina con su explicación — "Unitario o nacional, poco importa, los arcos de los ricos serán destruidos, escrito está y como yo soy flaco y mis paisanos son flacos, pronto engordaremos con la ruina de Rivadavia. Su orgullo le hará venderse, como al presumido de la escritura y como el hombre de la Biblia, comerá el pan del extranjero". (1)

El joven oficial unitario era el mismo poeta Hilario Aescasobí, Paoli.

Llevado el caso al ministerio correspondiente y luego de un juicio apratoso, en donde se acusó a varios de los despedidos de agresión, lesiones y otros desmanes (?), el juez resolvió que "debían reincorporarse a todos, pues no existía causa para el despido".

Pero he aquí la benignidad del capitalismo y el imperialismo: la Ford no acepta la resolución y mantiene sus medidas expulsatorias, continuando todo en la incertidumbre.

¡Es entonces el gobierno un títere subordinado al pensar de los grupos financieros internacionales! Si se lo duda, he aquí una prueba irrefutable.

¡Compañeros mecánicos! Junto a vuestros dirigentes, con la presencia de y nuestras armas nos unimos a la lucha de liberación y justicia que habéis emprendido. Juntos destruiremos la infame entrega.

¡Adelante, compañeros, Tucumán está junto a ustedes!

JOSE CONSTANZO

abrumado por la dialéctica y la prodigiosa erudición del "bárbaro Quiroga. Fue necesario enterrarlo ro", "ignorante", Juan Facundo en la ignominia de la calumnia en una "obra improvisada llena por necesidad de inexactitudes de designio a veces"... porque así también se podía enterrar a una Argentina que algún día pudiera levantarse contra los poderosos de la tierra cumpliendo con la parábola de la Biblia... "Los arcos de los ricos serán destruidos para engrosar a los flacos y los orgullosos se venderán por pan..." Dicen que en Barranco Yaco en noches de tormenta Juan Facundo Quiroga montado en su moro de un pelo llama a la guerra y a la embestida. Es la Patria rebelde que todavía no está sometida.

Cuando la noche es más oscura es que está por amanecer.

(1) Diálogo o discusión extraído textualmente del documentado libro "Facundo", de Pedro De

CANCION MOTRIZ

(Con motetillas, a la manera de los oradores de barricada)

Estoy cantando cara al aire seco.
Estoy cantando
¡oh, claro, compañero!
rota la boca
en el desvelo alto
una canción cereal de amanecidas.
Una canción de brazo enarbolado
y flámulas de viento en las muñecas.
Una canción febril.
Crucial
de cielo abajo
y siglo arriba.
¡Una canción!
Estoy cantando para que me escuches.
Y vos me escucharás
abierto el cuello.
Estoy cantando para que me entiendas.
Y entenderás
cruzadas las espaldas
sobre el suplicio
en flor.
¡Vaya si entenderás!
Me entenderás cuando marchemos juntos.
tu hombro a nivel del mio
único el paso
en formación geométrica
desde una misma latitud cerrada
hacia un vértice astral
por la ciudad.

Por la ciudad del hombre y por el campo.
(¡Bajo la marcha rodará la tierra!)
Me entenderás
amigo
cuando diga
mi voz con dimensión de mar
así:

"Garrón viril
tendido hacia el lucero de cristal.
Destino azul
del hombre. Trascendente realidad.
"El viento sur
cortándose camino de perfil.
Romper marcial
de frente a la sublime claridad..."

¡Me entenderás! Porque yo, estoy cantando
para vos
siglo arriba
a puro impulso.
Me entenderás
hermano,
y cantaremos
cuando hagamos la Historia siete veces
y el cielo se descorra. Y otro cielo
fragante de laurel
—a vos y a mí—
nos asuma en su dura y pura luz.
("... Destino azul
del hombre...")

¡Oh, despiécue de voces en bandada!
Héctor Pedro Soule Tondli
Punta Alta

(Viene de la página anterior)

la Revolución Nacional. En principio suplantar la estructura política de la sociedad liberal, basada en el juego de partidos, por una estructura sindicalista que agrupe orgánicamente a todos los elementos útiles de la comunidad. Vale decir la creación de un nuevo Estado Sindical. Como ejemplo incompleto de lo dicho podemos citar los proyectos de Constitución del Chaco y de la Pampa, en 1954, que buscan una transacción entre el sistema de partidos y la representación sindical.

A este sindicalismo nacional le incumbe, en una segunda etapa, transformar la propiedad capitalista de los medios de producción en propiedad comunitaria, transfiriendo los mismos de sus dueños actuales a los productores asociados en la empresa que adquiere así la forma de una cooperativa jerarquizada y autónoma. Las empresas se agruparían luego en sindicatos comunitarios, cuyo conjunto constituiría el cuerpo social y en la cumbre del mismo se hallaría el Estado ejerciendo las funciones de síntesis y mando de la comunidad.

La subersión de 1955 interrumpió, por el momento, la marcha de un proceso que concebía la esperanza de nuestro pueblo y la admiración de Hispano-América.